



FOUCHE "EL DEMONIO"



ACIÓ Jefe Fou-
ché en Nantes,
el 31 de mayo
de 1793, hijo
de padre ma-
rino y mar-
cadista. Dejó
continuar la tra-
dición profesio-
nal, pero cómo podía él
ser marino, si lo sacaba mar-
quino, y cómo marino si se ma-
raba a dos mil de la costa
y era casado y audaz? Se
dedicó a la carrera eclesiástica.
No llegó a profesor, sin em-
bargo, y ya debe verse en esta

sencillo hecho la primera ins-
tatación de su "especialidad"
más nota, quizá su única es-
pecialidad: Fouché se introdujo
en todo y con todos, pero no
se comprometió definitivamente
con nadie ni con nada jamás.
Fue, pues, un clérigo torpe-
do, de orden menor, dedica-
do a profesar en diferentes se-
minarios provinciales de su país.
Ensalaba preferentemente "fí-
sica y geometría".

Arroja la sotana

La revolución estalla. Fou-
ché, finísimo oteador, arroja la

sotana, hace desaparecer su ton-
tura y se lanza a la agitación
política.

Por lo pronto parecen impor-
tar, a pesar de la revolución as-
trupada y todavía no regida,
ideas moderadas. Fouché lo com-
prende y redacta un manifiesto
público dirigido a los buenos
burgueses de Nantes, en el que
defiende con calor la permanen-
cia de la esclavitud.

Sus oponentes le escuchan con-
placidos. Fouché se hace popu-
lar. En 1792 lo eligen diputado
a la Convención. La tonura ec-
lesiástica cede el lugar a la

tricolor de la Francia que an-
hela ser republicana.

Por la muerte del rey

Lejos de lo que podía supe-
rarse por su destacada actua-
ción popular en Nantes, el no-
vel diputado no trueno ni suena
para nada en la Convención.
La gran asamblea revolucio-
naria está dividida. En la parte
baja del recinto se sien-
tan los moderados arri-
ba, cerca de las ga-
lerías, los "a extremistas",
los de "la montaña". En-
tre los de arriba se

está, afanoso por conmovir al
mundo, Robespierre, hasta en-
tonces amigo de Fouché, aunque
con una amistad algo enfriada,
a causa de que Fouché había
abandonado sin causa a su no-
vie. Su novia era precisamente
hermana de Robespierre. Entre
los de abajo, como si quisiera
pasar inadvertido, con su huma-
nidad entera, el joven Fouché.
Gira una y otra vez en su sillón,
mira hacia atrás, ele-
vando la vista, y ve al
energico amigo que ha-
bo de ser su confiado y a
quien él mismo le había
dado el dinero para

para costearse los gastos de la
trinidad vida real. Pero entre los
diputados se han iniciado pro-
piedades imperiosas, feroces. Cada
partido trata de alzarse al con-
trario.

Fero llega un momento deci-
sivo: la asamblea tiene que pro-
nunciarse por la vida o la muerte
del rey Luis XVI, preso por
la revolución. Uno por uno, los
diputados tendrán que nubi-
lamente a la tribuna y ante
la pregunta carismática del pre-
sidente, responder con toda cla-
ridad: "La vida" o "la muerte".

Fouché promete desde luego
votar por la vida del rey y hasta
fundamentar su voto. Al día si-
guiente se verificará la votación.
Pero la noche tiene la intención

de componer su delirio de la pri-
micia vida real. Pero entre los
diputados se han iniciado pro-
piedades imperiosas, feroces. Cada
partido trata de alzarse al con-
trario.

El diputado de Nantes advier-
te que los diputados de la mo-
deración, ayer en pregunta ma-
yoría, son ya minoría indudable.
No vacila, pues, en pasarse al
otro bando. Sube a la tribuna y
responde: "La muerte".

En lo sucesivo, Fouché esta-
rá siempre con el hombre, al
partido a la vez se la mayoría.

Comunista furioso

Fouché se ha hecho notar, de
pronto. Es uno de los furiosos,
uno de los facinorosos. Muere el
rey, y a él, uno de sus verdade-
ros, la Convención lo destoa,
como republicano sincero y hom-
bre energético, a proclamar, a di-
fundir e imponer el republica-
nismo, algo más fuerte de Pa-
ris.

Conjuntamente con otros dipu-
tados, Fouché va a Nantes, a No-
vembre a Moulins. Es una especie
de prosa. Lleva facultades
absolutas, solo limitadas por su





*Donde hay
buen gusto
siempre se
encuentran los*
Camel
Cigarettes

R. J. REYNOLDS TOBACCO COMPANY. WINSTON-SALEM. N. C.

Unicos Agentes: MASSALIN Y CELASCO. TACUARI 560-Buenos Aires

for **n. Zeffi**

[illegible]

—¿En qué puedo fundar mis esperanzas, pue?!

—En mi mano que no había visto su propia cara por falta de espejo en toda la casa. Palpó su barba rala y su frente obtusa, se miró en el espejo del baño. Luego adelantó su mano, apurando los cerros deudas con las uñas, y se quedó contemplando el rate con asombro.

—¡Ah, —pronunció por fin,— me tengo que poner más bellas, que digamos.

— ¡Bióti! oprimítele el corazón por el lado izquierdo, y te vas a flicar, ¿no? piensar más en su Agnia, no se lo voy dar durante todo el día y al acontecer saldrá.

En la ciudad empezaron otra vez tumultos revoltosos. Desde allí resonaban trópes, dos veces por semana, en las horas de las veintiguas rápidas, un automóvil lleno de hombres enfurecidos arrastraba la multitud.

Vino a visitar a Agnia un hijo de su padre, un muchacho de un anciano de carácter tímido.

—El zar tenía que haber llamado a todos los nihilistas de Rusia en un galpón y preguntarles: "¿Qué es lo que quieren ustedes?" Y ahora ya es demasiado tarde.

El viejo cura llamó a la puerta y, al ver a Sisoev que vino a abrirle, preguntóle:

—¿Qué tal está Agnia?

—Yo la creía en su casa, pa-



resaca de Jesús

critora mística española, nacida en 1511; como religiosa, reformó la orden de Descalzas en vida duros trabajos y huesos de la Iglesia, para ser santificada después; como escritora, es quizá la más austera nunca y, desde luego, una de los de ambos sexos de nuestra idioma. Esculpimos el "Libro de su vida" y "Varias veces místicas muy divulgadas."

de Santa Teresa, se siente uno como en un punto en ellos se muestra la autorrevelación. Y en el momento de la entrega, el amor se revela como un ser. Por eso siente uno celos de los otros. Y en el momento de la entrega, el amor se revela como un ser. Por eso siente uno celos de los otros.

A black and white illustration of a person's arm and hand reaching out, with a large, dark, textured shape in the background. The style is graphic and expressive, with heavy black lines and shading. The arm is on the left, reaching towards the right. The background is a large, dark, textured shape that resembles a stylized face or a large hand. The overall composition is abstract and evocative.

vísperas, pero estaban
tráider y que se portó de un ma-
do abominable, sentado en el
suelo de un galpón como un
ser insignificante....

Sisnev trataba de ahuyentar
de su mente el recuerdo de la
desaparición de Agnès. En el
fondo de su mentalidad, casi en
los límites de la subconsciencia,
sabía dónde se encontraba la je-
nave, pero era demasiado horro-
roso convertir la sospecha en
una cosa formulada, expresada,
la con palabras reales, y Sisnev
fingía ante sí mismo creérsela
arrestada.

Durante toda la noche no

Lo despertaron tres hombres armados que vinieron a buscarlo. Él se levantó de la vispera, pero estaban igualmente intranquilos y presurosos. Sacaron a Siseo del galponcito y se dirigieron con él hacia el bosque. De repente pasó con una enorme velocidad un automóvil, perteneciente a los señores de los árboles que corrían haciendo fuerza.

—¡Habé... que hacerlo así mismo... de los guardia-
nes de Siseo con vuestro temblo-
ra.—No había falta salir con él.

Los demás a...
caliente... sobre
sus pasos. Al acercarse al galponcito, uno de los hombres armados dijo:



Siseov volvió su cara al sol,
esta enneguecida por la luz

—Sí, Agnia Sergueevna, el capitán Caspar murió como un héroe, sin que temblara un solo músculo de su rostro. Con aire arrogante alzó su semblante y miró al sol. El capitán Caspar suspiró valientemente, y "nosotros" lo sabemos.

Una vez junto a la pared, Sišov volvió a mirar al sol, pero tuvo que bajar la vista encogida por la luz resplandeciente.

—Ni siquiera para esto sirvo, —pensó con amargura, bajando la cabeza.

En ese momento resonaron tres truenos simultáneos y Sišov cayó exánime.

Dmitri Froimant.

Misteriosas

(Traducción especial para CRITICA)

TODO iba bien hasta el día en que Demetrio cayó enfermo, empezó a decir el viejo lobo marino. Era una verdadera lástima que no se haya muerto entonces: en tal caso yo y Teodoro no habríamos tenido tantos disgustos por culpa de aquel... Le vuelvo a repetir, señor, que Demetrio fue muerto en una guerra. La pelea en que pereció se podría llamar una guerra, pero usted no me crea, sabiendo que en esta isla no hay guerra...

En realidad la cosa sucedió así: Después de habernos salvado del naufragio vivíamos los tres muy contentos en esta isla. Mientras teníamos suficiente cantidad de ron, nos pasábamos los días tomándolo en compañía de nuestros amigos indígenas y cantando a voz en cuello las canciones de marineros que solíamos cantar en nuestros viajes alrededor del mundo. Todas las mañanas el negro Ma-Iku, venía a mi choza y, sentándose en cunillas, se frotaba el vientre. Con el correr del tiempo empezó a comprender mi lenguaje; a veces, cuando me encontraba de buen humor, le permitía hacer cosas de sus tragos de mi botella. Me destornillaba de risa al verlo entonces hacer muecas y dar cabriolas de placer.

Una mañana, Ma-Iku entró en mi cabina con un aire triste. Se sentó en cunillas, como de costumbre, pero no podía mirar sin murmurar algo en su idioma, apoyando la cabeza en la mano. Me di cuenta en el acto que el indígena quería decirme que Demetrio se había enfermado. Reovertí echando en el olvido la queja que nos había distanciado durante los últimos meses e ir a ver a mi antiguo compañero que vivía en el extremo opuesto de la aldea. Sin demora me puse en camino, seguido por Ma-Iku.

Demetrio vivía en el mudo sobre un montón de hojas secas, pálido y desahogado, titubando de febril. Al verme, pronunció con voz apenas perceptible:

—Gracias, Felipe.
Me sentí avergonzado y, por vez disimulada, solté una carajada... No se puede guardar rencor a un amigo con quien se ha navegado durante cuatro años, sobre todo al verlo tan livido y desahogado. Eché a Demetrio una mirada llena de compasión. En este momento, con gran asombro mío, vi entrar a la cabecera una pequeña imagen de ave escarpada en su-

dera, idéntica a las que habíamos visto en todas las chozas de los indígenas, lo que nos indujo a llamarlos "adversarios de los gansos".

—Esto no ha de ayudarte a recuperar tu salud, viejo — dije enseñando la figura y sonriendo.

Pero, cuando Demetrio me comunicó que había mandado llamar a un curandero, me indigné.

Aquel día arde en deseos de curar a Demetrio, pero en qué podía serle útil si no tenía a mano ningún remedio ni podía prestarle ayuda alguna, a no ser utilizar mi pañal para cubrirle la boca? Era imposible conseguir un médico en aquel lugar separado por millares de millas de algún pueblo civilizado.

Al poco rato vino el brujo indígena.

Entró aquí, acompañado por un muchacho. Creo que no hubiera podido caminar solo, pues, estaba envuelto, incluso la cabeza, en un manto de hojas y ramas secas.

El muchacho dió al enfermo una taza de barro con una posición que Demetrio empezó a temer a tragos. Entretanto el curandero sacó una flauta que aplicó a su boca. El instrumento musical estaba hecho de un hueso semejante al de la puer-

ta humana, pero de tamaño más grande. ¡Dios mío! ¡Si viera usted lo que le pasó en aquel momento a Demetrio!...

Sin haber terminado de beber el remedio lo colocó a un lado, se puso de pie de un salto, arrancó de las manos del hechicero el hueso y empezó a observarlo con suma atención. Luego lo devolvió al anciano, se desplomó en su lecho y quedó profundamente dormido... Los indígenas salieron de la choza.

Aquella noche, sentado junto a la cabecera de Demetrio, escuchaba yo las palabras incoherentes de éste, que se me atoraban un delirio.

—Estoy en mi cabal juicio, Felipe — decía el enfermo con voz débil. — Creímelo y no me mires con esos ojos tristes...

Con estas palabras se incorporó en su jergón, con las mejillas encoradas y los ojos chispeantes. Siempre nos ha parecido un hombre algo raro. Dios lo ha dotado de una imaginación excepcional; en cuanto a la instrucción, no cabe la menor duda de que la tenía muy superior a la nuestra. De los portadores de la vida de los

indígenas, que nos parecían insignificantes, Demetrio hacía deducciones de carácter científico y nos aseguraba luego que teníamos a nuestro alcance la posibilidad de efectuar grandes descubrimientos. Estaba convencido que en las islas existían unas aves gigantes que habían desaparecido en el curso del mundo desde la época antediluviana. Según él, nuestra obligación moral para con la humanidad consistía en

pero había envenenado su alma.

No bien mi amigo había recordado sus fuerzas, emprendimos el viaje. Llevamos nuestras escopetas y una canoa, pues Demetrio aseguraba que del otro lado de las montañas, las que no se atrevía a abrir ninguno de los negros, había un

pero había envenenado su alma.

No bien mi amigo había recordado sus fuerzas, emprendimos el viaje. Llevamos nuestras escopetas y una canoa, pues Demetrio aseguraba que del otro lado de las montañas, las que no se atrevía a abrir ninguno de los negros, había un

pero había envenenado su alma.

No bien mi amigo había recordado sus fuerzas, emprendimos el viaje. Llevamos nuestras escopetas y una canoa, pues Demetrio aseguraba que del otro lado de las montañas, las que no se atrevía a abrir ninguno de los negros, había un

pero había envenenado su alma.

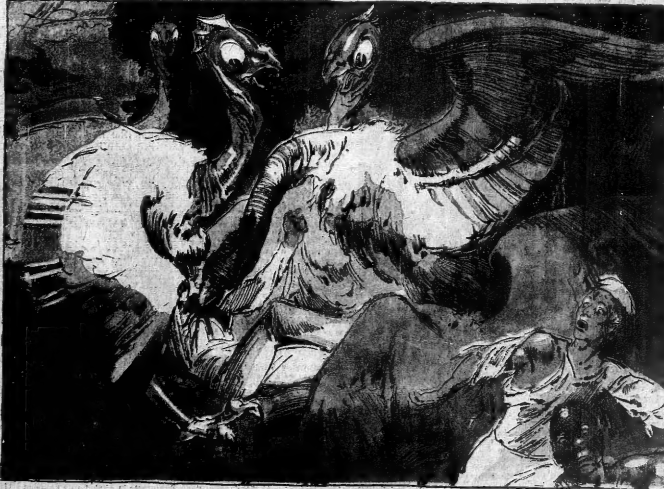
No bien mi amigo había recordado sus fuerzas, emprendimos el viaje. Llevamos nuestras escopetas y una canoa, pues Demetrio aseguraba que del otro lado de las montañas, las que no se atrevía a abrir ninguno de los negros, había un

pero había envenenado su alma.

No bien mi amigo había recordado sus fuerzas, emprendimos el viaje. Llevamos nuestras escopetas y una canoa, pues Demetrio aseguraba que del otro lado de las montañas, las que no se atrevía a abrir ninguno de los negros, había un

pero había envenenado su alma.

No bien mi amigo había recordado sus fuerzas, emprendimos el viaje. Llevamos nuestras escopetas y una canoa, pues Demetrio aseguraba que del otro lado de las montañas, las que no se atrevía a abrir ninguno de los negros, había un



Vi de lejos cuatro cabezas de enormes dimensiones. Con las pieles algo gruesas y el cuello largo y flexible...

consegui aunque sea un ejemplar de aquellos animales prehistóricos, vivo o muerto.

A los pocos días después de mi conversación con Demetrio, éste murió por completo. El brujo negro habla cuando se cur-

pero había envenenado su alma.

No bien mi amigo había recordado sus fuerzas, emprendimos el viaje. Llevamos nuestras escopetas y una canoa, pues Demetrio aseguraba que del otro lado de las montañas, las que no se atrevía a abrir ninguno de los negros, había un

pero había envenenado su alma.

No bien mi amigo había recordado sus fuerzas, emprendimos el viaje. Llevamos nuestras escopetas y una canoa, pues Demetrio aseguraba que del otro lado de las montañas, las que no se atrevía a abrir ninguno de los negros, había un

pero había envenenado su alma.

No bien mi amigo había recordado sus fuerzas, emprendimos el viaje. Llevamos nuestras escopetas y una canoa, pues Demetrio aseguraba que del otro lado de las montañas, las que no se atrevía a abrir ninguno de los negros, había un

pero había envenenado su alma.

No bien mi amigo había recordado sus fuerzas, emprendimos el viaje. Llevamos nuestras escopetas y una canoa, pues Demetrio aseguraba que del otro lado de las montañas, las que no se atrevía a abrir ninguno de los negros, había un

pero había envenenado su alma.

No bien mi amigo había recordado sus fuerzas, emprendimos el viaje. Llevamos nuestras escopetas y una canoa, pues Demetrio aseguraba que del otro lado de las montañas, las que no se atrevía a abrir ninguno de los negros, había un



FRASCO
GRANDE \$ 6.—

FRASCO
MEDIANO \$ 1.80

UNTISAL
es el mejor
protector de
Bronquios y
Pulmones.

El balsámico
olor del
UNTISAL
es agradable.

Ablande su Catarro

Con friegas de **UNTISAL**, se ablanda su catarro y se calma su tos..., y para que el efecto sea mas rápido y completo, lleve durante las horas del día, una franela empapada con **UNTISAL** y aplicada al pecho.

Untisal